



“Pensé harto en qué me salva o qué me sentencia respecto al FA”

El exdiputado Renato Garín publicó “Los reemplazantes”, crónica sobre crecer en provincia y estudiar en la capital para llegar al poder. “Estamos en una sociedad de calzonudos”, afirma.

Valeria Barahona

Al comienzo de siglo, un adolescente comienza a recorrer foros y blogs en internet, donde la política está recién entrando. El quinceañero está en Melipilla, zona agrícola de la Región Metropolitana. Con las consecuencias propias de la edad y casi como una suerte de “Martín Rivas”, de Alberto Blest Gana, Renato Garín llega a Santiago, a la Universidad de Chile para estudiar Derecho. Sus compañeros son el entonces futuro Presidente Gabriel Boric, y el exabanderado del Frente Amplio Gonzalo Winter, entre otros. La historia de este viaje es lo que Garín cuenta en primera persona en “Los reemplazantes”, su nuevo libro, tras “El patio del poder”, donde narró la experiencia académica en sí misma.

-El texto comienza con que los millennials fuimos los primeros en explorar internet, las vidas comenzaron a ser expuestas en Fotolog.

-Sí, al punto que el mundo interno se transforma en una puesta en escena, una especie de levedad permanente, ese es el rasgo de la generación, una suerte de frivolidad que esconde un tremendo sufrimiento. El millennial es sufriente, especialmente en el poder. Como se desarrolló internet va empujando a que uno construya una o varias identidades digitales, que por la configuración actual de la sociedad en que vivimos, fome, peligrosa, aburrida de alguna manera, es mejor esa identidad digital, aunque estés encerrado en tu casa, que salir afuera a eso que llamamos lo social, que es peligroso, poco receptivo, caro, fome. Y los millennials han ido retrayéndose del espacio discotequero, bares, para abrazar una forma de carrete que consiste en tres, cuatro amigos en la terraza. Yo hablaba de la fidelidad de la piscicola, que en el fondo es muy chileno. Y los grupos de amigas crecientemente imitan las conductas masculinas, el club de Toby reemplaza-



GARÍN PUBLICÓ SU NUEVO LIBRO, ESCRITO EN PRIMERA PERSONA.

do por el de Lulú.

-¿Por qué esto es importante?

-Porque la forma de capitalismo en la que vivimos le pone mucha energía al ocio, y el ocio genera mucha plata, entonces no es trivial, es el corazón de la manera en que vivimos. O sea, gente aburrida, ansiosa, que tiene millones de opciones de entretenimiento que nunca otra generación tuvo, igualmente no sabe qué escoger: la paradoja de la libertad, una suerte de angustia de no saber qué elegir. Hay personas que sienten ganas de llorar en los supermercados al enfrentar un pasillo lleno de opciones, eso genera un colapso emocional de tener que tomar microdecisiones constantemente. En esta sociedad de la microdecisión, el millennial está a su suerte viviendo en departamentos chicos, con relaciones huma-

nas precarias, amistades blandas, pololeo o matrimonios inestables por definición, ese sujeto obviamente va a producir una patología en la comprensión del poder colectivo.

-Saliste del colegio cuando la Prueba de Aptitud Académica (PAA) pasó a ser de Selección Universitaria (PSU).

-En varias generaciones se ha hecho lo mismo, eso va a seguir probablemente, porque en todo el mundo hay un problema de que no se sabe cómo evaluar. ¿Quién te asegura las respuestas en este momento? Porque es demasiado fácil bypassar un sistema, no sólo a nivel de admisión universitaria, sino de evaluación semanal, diaria, contingente, lo que sea. La cultura millennial y las (generaciones) que le siguen buscan siempre lo más fácil, porque el millennial está

siempre cansado, agotado, sin energía, porque está sobreestimulado. Está a última hora haciendo las cosas, con una multitarea permanente que si bien la disfruta una parte del cerebro, lo padece la otra.

En “Los reemplazantes” la vida avanza a través de manifestaciones, la política universitaria, hasta que, hijos de su época, los jóvenes aplican el lenguaje de internet en campañas que los llevan al Congreso y luego a La Moneda. Una ruta en que los cambios marcan el ritmo: “Boric, conocido por su estética bohemia y deslavada, abandonó de pronto el abrigo largo y los libros bajo el brazo que lo hacían parecer un poeta maldito”, señala el autor en el texto.

-Destacas que los políticos millenials carecen de figura paterna, excepto el Presidente, pero cuya

familia queda en Punta Arenas cuando él va a la universidad en Santiago. ¿No llegaste a ser ministro porque tu papá estaba muy cerca?

-Puede ser, sí. Puede ser que mi daño edípico, de Electra, no sea tan profundo como el de ellos. Pensaba harto en esto de qué me salva o qué me sentencia, respecto a la relación con ellos: venir de Melipilla, que es un entorno sociocultural distinto al de los que crecieron en Santiago o Punta Arenas. Melipilla era crecer en un pueblito. Segundo, efectivamente mi familia está más presente en mi desarrollo adolescente que en el de ellos. Y tercero, tengo una cultura literaria mayor, eso me permite sobrellevar el sufrimiento, el bullying y todo lo que es ser millennial de una forma más entera. Sobre las relaciones senti-



mentales, Garín explica que “el milenario es problemático y la mujer milenial es extraordinariamente problemática, porque empuja al hombre a vivir una masculinidad débil. Estamos en una sociedad de calzonudos donde el hombre es gobernado por su madre hasta los 25, 30 años. La madre decide la ropa que se ponen, el proyecto de Ley que presentan, el asesor que tienen. La pareja pasa a ser otra mamá hasta que la reemplazan por la amante, o se dan esta segunda juventud con pantalones pitillos”.

-Cuando están en el segundo Gobierno de Sebastián Piñera cuentas que Armando Uribe (“Odio lo que odio, rabio como rabio”) fue crucial para la aprobación de la Ley de pago a proveedores.

-Porque (el exministro de Economía, Lucas) Palacios es poeta, pos (“Lunavela”).

-¿Has leído sus poemas?

-Horribles. No se lo dije. Son sólo comparables con los de Boric: tiene un verso que dice “la única forma de caer es para arriba”. Bueno igual (sonríe). Las Últimas Noticias (LUN) lo publicó cuando era diputado. Su narcisismo es increíble.